CASTILLA
LAMAN
CHA

VIAJE A LA ALCARRIA

Trillo / Portada: paisaje alcarreño.

«PARECE QUE NO, pero, en el campo, sentados al borde de un camino, se ve más claro que en la ciudad eso de que, en el mundo, Dios ordena las cosas con bastante sentido». Son palabras de Camilo José Cela, premio Nobel de literatura, escritas para su *Viaje a la Alcarria*, publicado en 1948, y que narra las diez jornadas que empleó el escritor en recorrer a pie, en burro, carro y autobús cerca de 300 kilómetros por los pueblos, valles y campos de esta comarca de la provincia de Guadalajara que invita al **sosiego y al relajado disfrute del camino.**

Palacio del Infantado. Guadalajara.

LA ALCARRIA DE CELA

Es la Alcarria tierra de parameras, campiñas, estrechos valles, cerros pulidos por la erosión y fértiles vegas que conviven con los campos de cultivo. Cela encontró en ellas el paisaje de una España de posguerra con pequeños pueblos cargados de historia, y disfrutó de un camino plácido, y de la sencillez y encanto natural de sus pobladores. Hoy ese paisaje no ha cambiado en exceso y, por fortuna, buena parte del rico patrimonio histórico y cultural reluce en todo su esplendor. Queda el viajero invitado a recorrer de la mano del genial escritor –con cuya obra la Alcarria se hace universal– una comarca llena de bellos rincones, y delicada naturaleza que invitan al sosiego y al relajado disfrute del camino.

Partía el escritor un 6 de junio de 1946 desde la madrileña estación de Atocha. El tren le llevaría hasta Guadalajara donde comenzaría su periplo. Si el viajero quiere ser fiel al relato de Cela, debe comenzar la ruta desde la estación de esta última ciudad, cruzar el puente sobre el río Henares y enfilar la subida hacia el Palacio del Infantado, entonces en ruinas y que hoy luce espectacular.

Vistas de la Alcarria desde el Mirador de Trijueque.

Campos de lavanda en Brihuega.

UN MUSEO, LAVANDA Y AGUA

Tras cruzar Taracena y Valdenoches, la llegada a Torija está presidia por la imponente estampa de su castillo medieval. En la Torre del Homenaje de la fortaleza abre sus puertas el Museo del Viaje a la Alcarria que alberga objetos personales utilizados por el Premio Nobel en su recorrido por tierras alcarreñas: ediciones únicas de la obra, fotografías, mapas y utensilios artesanales de la década de los 40 y que Cela nombra en alguno de sus escritos. Merece la pena que el viajero se acerque al mirador de Trijueque, desde donde se divisan unas espléndidas vistas panorámicas.

«El viajero, de nuevo en la carretera, recién descansado, piensa en las cosas en las que no pensó en mucho años, y nota como si una corriente de aire le diese ligeramente en el corazón». Son las palabras de Cela en el camino hacia Brihuega, conocida como el «jardín de la Alcarria». Preciosa y tranquila, conserva un entramado medieval con mucho encanto. No hay que dejar de visitar las Cuevas Árabes, que ofrecen un laberíntico y mágico recorrido. Los campos que la circundan son un auténtico espectáculo en los meses de verano al teñirse de púrpura sus campos de lavanda.

Cela continúa su viaje siguiendo el curso del Tajuña. El verde y frondoso paisaje acompaña al viajero a su paso por Cívica y Masegoso de Tajuña. «Cívica semeja una aldea tibetana o el decorado de una ópera de Wagner», escribe; hay que detenerse y pasear por este peculiar entramado de ventanales, puertas y arcos, y relajarse ante la cascada de la Cueva de la Mora.

Budia / Museo del Viaje a la Alcarria en el Castillo de Torija.

El escritor finaliza su tercera etapa en Cifuentes, bellísima localidad que ofrece un rico abanico monumental. Con el castillo del siglo XIV presidiendo su perfil, el paseo sosegado por sus calles y plazuelas permite descubrir casas, iglesias, conventos, portadas y ermitas que encierran una intensa y rica historia.

CERROS, TRILLO Y EL CÍSTER

El camino sigue el curso del río Cifuentes. Cruza Gárgoles de Arriba y de Abajo para llegar a Trillo, donde unas espectaculares cascadas sirven de recibimiento a las aguas que vierten al Tajo. Hay que acercarse a sus puentes y a la Casa de los Molinos (la edificación con más solera del pueblo) para entender la simbiosis del caserío con el agua que ha modelado su paisaje y su historia.

Aunque Cela no subió a las Tetas de Viana –uno de los más característicos elementos paisajísticos de la comarca– la caminata merece la pena. Desde la cima de estos cerros se disfruta de unas vistas espectaculares. Una parada merece también la pequeña localidad de La Puerta, situada en un bello entorno natural y con una preciosa iglesia románica. Llega así el viajero al embalse de Entrepeñas. Antes de alcanzar sus orillas se encuentra Chillarón del Rey, pueblo de empinadas callejas, casonas y su rotunda iglesia de Nuestra Señora de los Huertos. Una bonitas vistas del embalse se disfrutan desde los cerros que dan cobijo a Durón, pequeña localidad con numerosas casonas y palacios, y una monumental iglesia parroquial.

No muy lejos, camino del Tajo, se levanta Budia, que en palabras del propio Cela «es un pueblo grande, con casas antiguas, con un pasado probablemente esplendoroso»; su plaza Mayor es fiel reflejo de la sencilla y rotunda belleza de su caserío. A tiro de piedra alcanzamos El Olivar, bonito pueblo serrano, que invita al paseo sereno y a la contemplación de las vistas que ofrece su elevada posición.

Volvemos a cruzar las aguas del Tajo para dirigirnos a Pareja. Aquí el viajero podrá disfrutar de la tranquilidad de las aguas del azud que se encuentra a un kilómetro del pueblo. Una zona de baño y embarcadero hacen las delicias en época estival e invitan a disfrutar de la naturaleza, sin olvidar el atractivo y cuidado casco urbano. Hacia el sur, el camino pasa por Casasana para llegar a Córcoles. La primera, entre los valles que dibujan el Tajo y el Guadiela, «tiene un color entre verdinegro y gris azulado, muy bonito», escribe Cela; en la segunda, con una magnífica iglesia, encontramos el Monasterio de Monsalud, cenobio cisterciense cuya visita es muy recomendable.

Pastrana / Monasterio de Monsalud en Córcoles.

SACEDÓN, PASTRANA Y EL TAJO

Sacedón, situada junto a la presa del embalse de Entrepeñas, es lugar idóneo para disfrutar de los deporte náuticos. Merece la pena subir al cerro de la Coronilla y disfrutar de una panorámica espectacular. En este punto el camino deja atrás el valle del Tajo y, atravesando amplias zonas de cultivo, llega a Tendilla, de la que Cela escribe: «es un pueblo de soportales planos, largo como una longaniza y estirado todo lo largo de la carretera».

El viaje a la Alcarria va llegando a su fin, y lo hace con uno de sus platos fuertes: Pastrana. Atesora un impresionante patrimonio monumental, fruto sobre todo del paso y estancia en la localidad de la princesa de Éboli y Santa Teresa de Jesús. El paseo nos llevará por la plaza de la Hora, el palacio Ducal, la fuente de los Cuatro Caños, la Colegiata (es interesante la visita al Muso de Tapices) y los conventos de San Francisco, de San José y del Carmen.

Bañada por las aguas del Tajo, Zorita de los Canes es el epílogo de nuestro viaje. Tranquila y pequeña localidad con un majestuoso castillo, desde cuyas torres se divisa una bonita panorámica de las vegas y el curso del río. Como memorable despedida es recomendable visitar el cercano Parque Arqueológico de Recópolis que nos ofrece un viaje desde el siglo VI hasta el XVII recorriendo la cultura visigoda, andalusí y cristiana.

Hoy el Viaje a la Alcarria es una delicia para los sentidos. El ambiente invita al sosiego, a disfrutar del paisaje, de los atardeceres, una ruta sin prisas, intensa, muy recomendable. Se puede hacer a pie, en bici –los mas osados– o en coche de forma tranquila y relajada; no era Cela precisamente de esfuerzos asfixiantes, fue el suyo un viaje cómodo, disfrutando del paisaje, de sus gentes, de los pueblos.

La oferta gastronómica y hotelera es variada en casi todos los puntos del recorrido. No debe el viajero dejar de probar la miel de la Alcarria, fina, cremosa y suave al paladar. Casi cualquier época del año es apropiada para el viaje, aunque estas son tierras de rigurosos inviernos y calurosos veranos, por lo que el otoño y la primavera quizás sean los momentos más indicados. Como escribía Cela hace 70 años: «La Alcarria es un hermoso país al que la gente no le da la gana ir. Yo anduve por él unos días y me gustó». Al viajero, seguro, también le gustará.

Zorita de los Canes.

CASTILLA LAMANCHA

EN UN LUGAR DE TU VIDA

www.turismocastillalamancha.es

Unión Europea
Fondo Europeo
de Desarrollo Regional
"Una manera de hacer Europa"

Castilla-La Mancha